



Pasará hoy



► **JOSEP PERNAU**
El periodista y Joaquín María Puyal recibirán el Premio Vázquez Montalbán o



► **'CASO FERRI'**
Prestará declaración el empresario que mató a tiros a dos atracadores o

El centro de menores de L'Alzina cierra su peor año con 13 fugas

|| Educadores alertan sobre la crispación que se vive en la instalación de máxima seguridad

|| El director general de Justicia Juvenil, que quita hierro a las evasiones, defiende el funcionamiento

MONTSE MARTÍNEZ
BARCELONA

Trece fugas en el 2005. El peor cómputo, con diferencia, desde que funciona el centro de menores de L'Alzina, la instalación de máxima seguridad de la Generalitat para jóvenes delincuentes, en Palau-solità i Plegamans (Valles Occidental).

La interpretación de este indicador no tiene nada que ver si viene de un grupo de educadores que trabaja en el centro o del director general de Justicia Juvenil, Josep Font. El grupo de educadores que, desde el anonimato, ha hecho una radiografía del centro sostiene que las fugas son el reflejo de una situación de crispación que va en aumento.

Para el máximo responsable de todos los centros de justicia juvenil de Catalunya, las fugas se han convertido en un «juego desafiante» para los chicos después de que las tres primeras evasiones se realizaran con éxito debido a las carencias en materia de seguridad. Font tiene la convicción de que, una vez subsanados los problemas de seguridad, las aguas volverán a su cauce porque el centro «cada vez funciona mejor» con las nuevas directrices para los educadores plasmadas en un nuevo reglamento.

HACINAMIENTO // Las obras de mejora de seguridad en L'Alzina, entre las que destaca la doble valla perimetral, han supuesto una inversión de 475.000 euros (79 millones de pesetas) y estarán terminadas a finales del 2006. El grupo de educadores, que sostiene que las fugas son el único problema que llega a la opinión pública, parte de la base de que para entender por qué cada vez hay más gente que se escapa hay que saber qué está pasando dentro.

«De los incendios, las agresiones entre los jóvenes y al personal, del hacinamiento, del uso desmedido de tranquilizantes como única forma de mantener la calma general y del uso casi ilegal del aislamiento, nadie tiene noticia», dice un educador para añadir: «Nos hacemos cruces de que aún no haya ocurrido nada más grave».

El centro acoge a chicos de entre 14 y 23 años, con una media de edad aproximada de 18. Los que ya son mayores de edad, pese a permanecer en el centro, son los que cometieron



Justicia admite que se dan demasiados psicofármacos a los jóvenes internos

►► Una de las pocas cuestiones en las que coinciden el director general de Justicia Juvenil, Josep Font, y un grupo de educadores de L'Alzina es el uso abusivo de psicofármacos entre los jóvenes internados. La dirección es perfectamente consciente de ello. De hecho, Font anunció que se ha puesto en marcha «un programa de reducción de prescripción de psicofármacos». Un equipo multidisciplinar, que ha empezado a trabajar recientemente, abordará a partir de ahora el tema de las enfermedades mentales.

►► Hasta ahora, los médicos psiquiatras tenían visita en el centro durante unas horas determinadas a la semana. Los menores, sabedores de que la prescripción de psicofármacos, sobre todo de tranquilizantes, estaba asegurada con solo pedirlo, hacían un uso abusivo y desordenado. «Queremos cambiar esta metodología porque, en algunas ocasiones, los tranquilizantes o cualquier otra medicación será necesaria, pero en otras muchas no», explicó el director general de Justicia Juvenil, Josep Font.

el delito cuando eran menores.

El espacio, dicen los trabajadores, no es adecuado. Con un número de ocupación óptima de 60 plazas, en estos momentos el centro de L'Alzina acoge a 68 chicos, explica el director general, que asegura que en caso de necesidad podría albergar a 83 jóvenes. Unas cifras oficiales no compartidas por los trabajadores.

ESPACIO INSUFICIENTE // Mientras estos educadores aseguran que «no se puede tener a gente tan joven y tan peligrosa en tan poco espacio», el máximo responsable, Josep Font, afirma que «el espacio es digno y suficiente para trabajar».

«Hay que romper el tabú de la habitación individual», argumentó Font para añadir que están obligados a sacar el máximo partido a

unas instalaciones creadas hace 25 años para necesidades diferentes.

«ANTESALA DE LA PRISIÓN» // «El centro de menores es, hoy por hoy, la antesala de la prisión», argumenta uno de los educadores, al que su compañero apostilla inmediatamente: «Somos más funcionarios de prisiones que otra cosa». El objetivo de la reeducación, aseguran los educadores, cada vez es más utópico porque la ley obliga a la Administración a ofrecer posibilidades de reinserción y, hoy por hoy, sólo ofrece confinamiento. Para los trabajadores del centro, tendría mucho más sentido la inversión destinada a reeducar que a reprimir. Josep Font argumenta: «No es posible reeducar a nadie que tiene la impresión de que puede marcharse con facilidad». ≡